

María Alejandra Irigoin y Roberto Schmit (editores). *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003. 336 páginas.

Nancy Calvo
Universidad Nacional de Quilmes

Abordar el comentario de un libro que reúne trabajos de distintos autores, a su vez, resultado de investigaciones independientes, no necesariamente guiadas por preguntas de un alcance comparable, no es una tarea sencilla. Sin embargo, en este caso, si bien la dificultad existe, los temas y en gran medida la perspectiva desde la cual estos autores han estudiado la economía rioplatense hacia el fin del régimen colonial y en las décadas siguientes, constituyen el sustrato unitario que sirve de punto de partida.

Presentar el comercio, la moneda y los aspectos fiscales del periodo 1800-1860 bajo el rótulo de *Desintegración de la Economía Colonial* implica poner el acento en una dimensión que no ha sido, quizás, la más transitada en los estudios de historia económica del período. Se trata de poner en suspenso el supuesto de un cambio drástico surgido de la reorientación del circuito económico local a la economía atlántica, que habría sacrificado sin más al interior en beneficio del litoral, a partir de la crisis del orden colonial. El punto de observación no es una economía a escala nacional nacida automáticamente de los cambios en el comercio exterior sino un espacio económico heterogéneo, diversificado en sus posibilidades, y con una pluralidad de opciones de alcance regional que dependen de la capacidad de adaptación de cada área, en circunstancias cambiantes.

En la introducción se afirma que la perspectiva adoptada no significa ignorar el peso de la economía atlántica ni desconocer que la transición culmina en un sistema económico que tiene como eje la integración al mercado mundial a través de la exportación de productos primarios. Sin embargo, en opinión de los autores, el punto de llegada no debería oscurecer que "la transformación de la economía de las colonias en las nuevas repúblicas latinoamericanas estuvo marcada por los incentivos dados -y los perjuicios ocasionados- por la eliminación del mercantilismo en la organización del comercio y la fragilidad fiscal (y el desorden monetario) resultante de la imposibilidad de reestablecer una legítima autoridad indiscutida en esos territorios". De ahí los temas y las preguntas que constituyen el universo común de esta publicación.

Por otra parte, la pretensión de echar luz sobre estos aspectos es también, de algún modo, la de polemizar con los enfoques predominantes en la historiografía del período que se han caracterizado por relegar o ignorar la dimensión económica de las rivalidades políticas posindependentistas. En esa línea se inscribe el recuerdo de *Las guerras civiles argentinas* de Juan Álvarez y la revalorización de su sugerencia de "invertir las causalidades" atendiendo a la naturaleza económica de los desacuerdos políticos. La premisa resulta sugerente, y aunque los ensayos que integran este volumen no se ocu-

pan, al menos en la mayoría de los casos, de tender el puente entre las dos dimensiones, sin duda constituyen un buen insumo para investigaciones y lecturas del periodo que pretendan dar cuenta, sin determinismos ni aprioris, de la complejidad de lo social y de las múltiples variables que influyen en relaciones políticas.

Lo dicho hasta aquí en torno al encuadre de la obra remite también a una tradición en los estudios de historia económica americana. El énfasis puesto en el mercado interior reconoce una larga lista de antecedentes que tiene como principal gestor en sus orígenes a Carlos S. Assadourian quien, junto a Silvia Palomeque, realiza al presente volumen un aporte sobre los modos y los ritmos de adaptación de la economía cordobesa que se destaca por la amplitud y la minuciosidad con que son expuestas las relaciones mercantiles de la provincia con las diferentes regiones. Así, retomando los pasos de quienes describieron e interpretaron en el pasado distintos aspectos del funcionamiento de los polos o núcleos que componían *El sistema de la economía colonial*¹, los autores aquí reunidos han tomado como unidades de análisis las regiones y sus articulaciones con otras áreas, a través del intercambio comercial.

Algunos trabajos revisan ciertas verdades heredadas como, por ejemplo, la que sostiene la casi total desaparición de la moneda metálica producto del drenaje generado por el intercambio desigual con Gran Bretaña. En este sentido, no se trata de negar la dispersión, variedad e insuficiencia de los medios de pago en general sino de atender más en detalle no sólo a las trabas y sino también a las "oportunidades" que se abren en algunos espacios en un contexto de crisis. Así, María Alejandra Irigoin intenta dar una visión de conjunto sobre el tema de la moneda que sugiere un horizonte más complejo para la primera mitad del siglo XIX. Roberto Schmit, por su parte, confirma el marco de relativa escasez de circulante para el caso de una provincia que no tiene moneda propia como Entre Ríos y Esteban Nicolini y Carlos Scrimini se aventuran a hacer cálculos complejos para medir la cantidad de moneda disponible en la economía tucumana.

Entre las investigaciones que tienen como eje las relaciones entre las distintas áreas que componían el espacio económico, Guillermo Mira y Alicia Gil Lázaro, se ocupan de la Minería de Potosí, su crisis y recuperación y el impacto sobre el crecimiento económico después de la Independencia. Ellos estudian especialmente el comportamiento de los actores económicos. Mineros y funcionarios de la administración; comerciantes tradicionales -privilegiados por las reglas del monopolio- o dinámicos y emprendedores -a fuerza de procurarse un lugar en tiempos de crisis-, también las elites ilustradas. Según los autores, el proceso se caracteriza por las fuertes continuidades que rigen la economía desde 1790 -cuando el agotamiento del dominio colonial obliga a redefinir las relaciones entre los dos polos de la economía rioplatense, Potosí y el puerto de Buenos Aires- más allá de las circunstancias políticas inauguradas por la independencia y la guerra que le sucedió.

Mira y Gil Lázaro dan relevancia a los factores políticos a la hora de explicar los ciclos de la actividad minera. En la colonia la recuperación le debería más a las refor-

1- C. S. Assadourian, 1983. *El sistema de la economía colonial*. Nueva Imagen, México.

mas borbónicas y a las ventajas obtenidas por los mineros de sus vinculaciones con la administración colonial que a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo indígena². Luego, a pesar de la guerra, la actividad se iría recuperando aunque nunca alcanzaría sus niveles previos por la pérdida de aquellas condiciones favorables. La economía ríoplatense iba a perder definitivamente la vinculación con el Alto Perú pero en opinión de los autores la “matriz colonial” de gestión de la economía y la política no se quebró; siguió en pie en beneficio del grupo que dominó política y, por su intermedio, los recursos económicos de la provincia de Buenos Aires que se reservó la parte del león por su posición ventajosa. En síntesis, podemos decir que las conclusiones, al menos en este último punto, resultan tradicionales aunque se llega a ellas no a partir del cambio de los elencos que produce la ruptura del orden colonial sino por los rasgos que de aquel régimen que habrían perdurado.

Por su parte, Irigoien estudia el impacto de las políticas monetarias y fiscales de Potosí y Buenos Aires sobre el comercio regional y ultramarino. En su interpretación se combinan ciertos factores de continuidad y algunas novedades para explicar las bases del predominio económico de Buenos Aires en la región. Entre las primeras, el sistema de intercambio que vincula el comercio Atlántico con el Alto Perú desde la creación del Virreinato y que no se verá interrumpido por la fragmentación política. Lo novedoso, en todo caso, son las consecuencias de las políticas monetarias inflacionarias, inspiradas en las crecientes necesidades fiscales. Tales políticas, comunes a ambos extremos del circuito, determinan, para la autora, las condiciones de intercambio con el interior, receptor de importaciones ultramarinas y cuyo sistema impositivo recae en los impuestos al comercio, tal como lo ha marcado toda literatura económica previa. A su vez se irá produciendo un efecto centrifugo sobre la moneda fuerte que fluye cerca de los puertos –en Buenos Aires más bien como reserva de valor- mientras en el interior se distribuye la moneda de baja ley.

Por otra parte, las variaciones en los términos de intercambio entre Buenos Aires y las provincias –cuyo poder de compra se vería incrementado frente a la depreciación del papel moneda porteño- también constituyen un factor explicativo del rumbo económico que irán tomado las regiones interiores como crecientes consumidoras de productos importados y productoras de bienes pecuarios del tipo exportable. En definitiva, si Buenos Aires consolida su liderazgo político hacia 1870, subordinando económicamente al interior, es durante el periodo anterior que la autora encuentra en los factores monetarios y fiscales las razones que derivan en la prosperidad de esta región en contraste con la escasez de metálico y el progresivo empobrecimiento del área productora de Potosí, cuyas políticas no lograron frenar el drenaje. Podríamos decir que el valor diferencial de este trabajo es el de encontrar explicaciones no alternativas sino más bien complementarias de un desarrollo conocido, llamando la atención, además, sobre aspectos de los que se sabe bastante poco, tales como el impacto de las cuestiones fiscales.

2- El autor relativiza la tesis de E.Tandeter, 1992. *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí Colonial (1692-1826)* Bs. As, Sudamericana.

Los estudios comentados hasta aquí, diferentes en sus aproximaciones, dan cuenta de lo inapropiado de pensar la economía de la primera mitad del siglo XIX en clave de nación, tomando como factor de transformación casi excluyente el vuelco exportador de la economía litoral y sobre todo bonaerense, aunque la preeminencia de la economía porteña resulta confirmada en ambos casos³. Al mismo tiempo, como hemos visto, continuidad y ruptura son las nociones que se cuelan en todos los análisis lo cual no requiere de comentarios especiales, más allá de reconocer lo que es obvio: en las estrategias comerciales de las áreas que a la postre quedarán más relegadas los rasgos de continuidad son más fuertes que los cambios. De todos modos, si el punto de arranque es la desintegración del espacio económico colonial no sorprende que la mirada se pose con más facilidad sobre las marcas del pasado

A mitad de camino entre el estudio de caso y las articulaciones comerciales entre las distintas áreas económicas, Miguel Angel Rosal mira el comercio regional desde Buenos Aires y a través de las exportaciones. Es decir, estudia el comportamiento de las tres regiones –litoral, central y cuyo- que componen el espacio rioplatense a través de sus envíos de mercaderías exportables hacia la ciudad- puerto, a mediados del siglo XIX. Las conclusiones confirman los resultados de los trabajos de Roberto Schmit y de los aportes anteriores del propio autor: la región litoral es la que se halla más representada en el puerto y en especial Entre Ríos, cuyo ascenso productivo traerá para el régimen de Rosas consecuencias políticas más que económicas. En efecto, durante el período de dominio rosista la integración política del territorio logró alcanzar mejores resultados que la económica.

Por otro lado, el volumen comentado aquí cuenta con investigaciones que se ocupan de una región o provincia en particular. Es el caso de Carlos S. Assadourian y Silvia Palomeque ya mencionado. El intercambio cordobés con otras regiones y, por tanto, el efecto del cambio en las relaciones comerciales con el exterior entre 1800 y 1830 es el objeto de este trabajo. Por su parte, Beatriz Bragoni describe la recuperación productiva y el comercio mendocino a través de las estrategias empresariales de la familia González, y Roberto Schmit analiza el efecto de la situación monetaria y fiscal en el comercio exterior de la provincia de Entre Ríos. En rasgos generales estos trabajos, diferentes en sus propuestas, constituyen una continuidad en las líneas de investigación de los propios autores y tienen el enorme valor de dar a conocer el funcionamiento económico de áreas que se encuentran subrepresentadas al momento de hacer un balance sobre la historia económica y social del período – también de las épocas posteriores- en Argentina.

3- Un trabajo de síntesis que da cuenta del conjunto del espacio económico y de las adaptaciones regionales a los cambios en el mercado es el de Roberto Schmit "El comercio y las finanzas públicas en los Estados provinciales" en Noemí Goldman, *Revolución, República y Confederación (1806-1852)* Nueva Historia Argentina Tomo III, Buenos Aires, Sudamericana pp 125-157. En cuanto al impacto de la orientación exportadora en el conjunto de las economías provinciales, cfr. M. Rosal - R Schmit, 1999. "Del reformismo Colonial Borbónico al Librecomercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768-1854)" *Boletín del Instituto Ravignani* 3º serie N°20.

Lo mismo cabe para Viviana Conti que trabaja sobre las provincias de Salta y Jujuy. La autora describe de que modo estos núcleos comerciales del norte recuperan los circuitos mercantiles ligados al polo altoperuano, más allá de los efectos disruptivos de la guerra, y el modo en el cual la alternativa del Pacífico permite sortear las dificultades de abastecimiento y las "trabas" fiscales impuestas al comercio regional por las políticas de Buenos Aires. El panorama norteño se completa con el trabajo de Esteban Nicolini y Carlos Scrimini sobre Tucumán. En este caso los autores parten de una imagen previa que atribuye a esta provincia una gran vitalidad comercial, al punto de distinguirla claramente de sus vecinas. Con las salvedades del caso, se proponen dar una idea del movimiento económico de la provincia por medio de la aplicación de un modelo derivado de la teoría económica a partir del cual se permiten sacar "conjeturas".

De este último ensayo, tomado como pretexto, se pueden derivar algunas reflexiones sobre el problema de las fuentes. Entre las "salvedades del caso", a las que hacíamos referencia, se encuentran las dificultades que surgen en una investigación sobre el funcionamiento de la economía que debe apoyar sus conclusiones sobre una base necesaria y suficiente de datos empíricos. Este es uno de los grandes escollos que encuentra la historia económica y social en la Argentina dado que no podemos dejar de reconocer la escasez y la falta de sistematización de la mayoría de nuestros archivos, sobre todo en el interior. Quizás por eso la historiografía sobre estos temas dedica particular atención a los problemas metodológicos que se derivan del uso exclusivo o combinado de distintas fuentes y, en gran medida, las discusiones sobre precios, moneda, impuestos o crecimiento económico suelen estar precedidas de minuciosas descripciones sobre el tipo, el carácter o el origen de los documentos con los cuales se construyen los indicadores. Reconocer la dificultad y aún la imposibilidad en ciertos casos, no significa renunciar a la tarea de construir parciales y sucesivas aproximaciones. Al contrario, se trata de asumir el desafío sobre todo donde este es más necesario, es decir, en el caso de las sociedades del interior, sobre las cuales cada vez tenemos más conocimiento, aunque es innegable que se hallan menos representadas en el conjunto de trabajos que han venido renovando la historiografía local en los últimos veinte años. En este sentido, el esfuerzo realizado por los responsables de este proyecto que tomó forma de un libro es sin ninguna duda muy destacable.